Cuatro palabras

GABRIEL ZAID

Mariachi, *huapango*, *tango* y *fandango* comparten más de un elemento en común. Son palabras nacidas en América, que nombran cierto tipo de música y que se relacionan con las maderas y los tablados donde se bailaba.

Ilustración: Manuel Monroy.

LA PALABRA *MARIACHI* suena a *mariage*, y hace pensar en la Intervención francesa (1861-1867). Pero no es galicismo, como muchos suponen, sino indigenismo.

En una sesión de la Academia Mexicana de la Lengua, Alí Chumacero sostuvo que *mariachi* es el nombre de un árbol y, por extensión, de su madera y los tablados construidos con esta; y, por extensión, de los músicos que ahí tocan y cantan. Dijo que se basaba en José Ignacio Dávila Garibi, historiador y filólogo de las cosas de Jalisco.

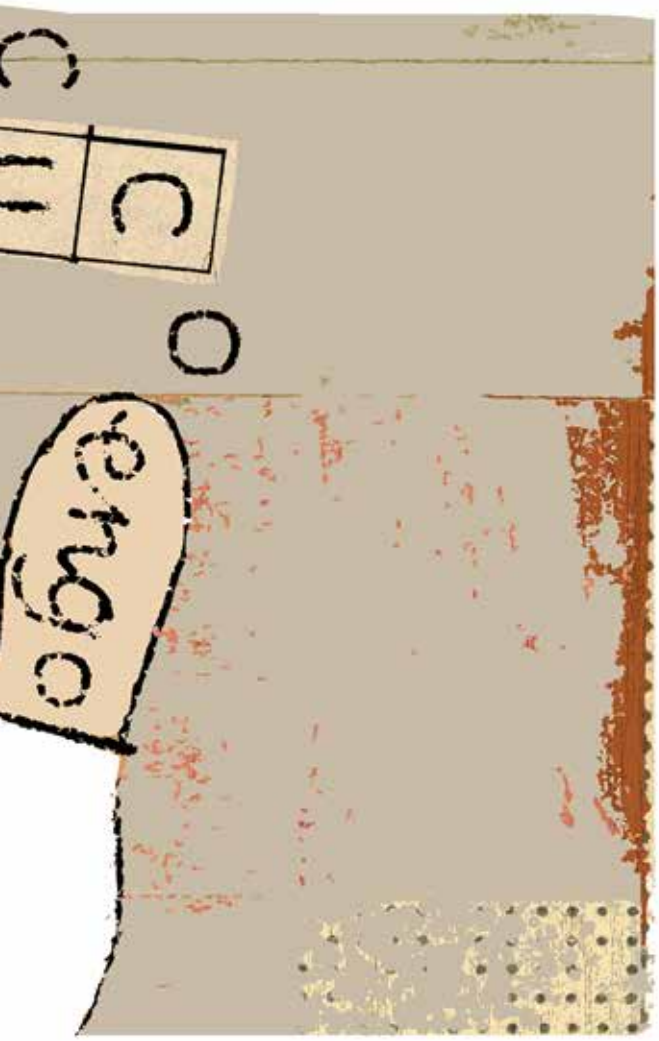
Dávila Garibi (1888-1981) estudió la lengua coca, y afirma que "el vocablo *mariachi* es coca, muy coca" y que "designa una música típica, bulliciosa y alegre" que últimamente se ha vuelto famosa, pero "data de tiempo inmemorial y tuvo su cuna en Cocula, Zacoalco y otras poblaciones jaliscienses que en lo antiguo formaron parte de la nación coca" (fragmentos de lo que cita el diccionario de Santamaría).

Algunas palabras terminadas en *-ango* son mexicanismos: *caballerango*, *chango*, *chilango*, *huachinango*, *huapango*, *guango*, *ñango*. Otras lo son parcialmente: *fandango* (como 'fiesta' y en el sentido figurado de 'relajo'); *mango* (como 'persona atractiva'); *tango* (en la locución *hacer un tango* 'hacer una escena'). Pero muchas no lo son, por ejemplo: *fango*, *rango*.

Según Pharies, *-ango* es un sufijo despectivo que apareció en el siglo XVII como derivación de *-anco*, por analogía con la derivación de *-engo* a partir de *-enco*. Aclara que hay americanismos donde la terminación *-ango* no es sufijo, sino reflejo de un nombre indígena.

Según Corominas, *fandango* se documenta desde 1705. Sugiere un posible origen portugués: *fandango* < *fadango* < *fado*. Pero, según la Wikipedia en portugués, no hay menciones del fado anteriores al siglo XIX.

En 1732, el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia define *fandango* como "baile introducido por los que han estado en los Reinos de las Indias, que se hace al son de un tañido muy alegre y festivo".



Se llama *fandango* a un baile tradicional de la costa norte de Colombia y a una fiesta veracruzana, como lo dice una copla tradicional:

> Cuando vayas al fandango,
> ponte tus naguas azules;
> pa que salgas a bailar
> sábado, domingo y lunes.

Nada de esto apoya que *huapango* sea *fandango*. Sin embargo, cuando la Real Academia registra *huapango* por primera vez (1927), lo define erróneamente con una sola palabra: *fandango*.

Cabrera (1876-1954), revolucionario maderista y carrancista, hombre de letras y de Estado, dejó inédito un diccionario que fue puesto en orden por Dávila Garibi. Define *huapango*, primero, como "piso de madera", luego como baile taconeado sobre un huapango y por último como "fiesta en que la diversión principal es el huapango".

Leander dice que "*huapango* deriva de *cuaubpanco*, compuesta de *cuaubtl* 'árbol, madera o viga', *pantli* 'hilera' y *co* 'lugar, en'." "Es decir: en el tablado." Y que en náhuatl se llamó *cuaubpanco* a un baile español sobre tablado que los mexicanos fueron adaptando "haciéndolo a su modo". No precisa cuál baile español.

Santamaría dice que, si *huapango* fuera nahuatlismo, debería ser *huepanco*, de *huepantli*, más el locativo *co*. Es decir: 'sobre tablado'.

La décima jarocha, distintiva del huapango, tiene que ser posterior al invento de la décima (por Vicente Espinel) a fines del siglo XVI.

En YouTube hay videos de "tango flamenco" zapateado, con guitarra y coplas de versos octosílabos. La Wikipédia habla de un posible origen del tango flamenco en el barrio negro de La Habana.

Corominas documenta *tango* desde 1836. Dice que aparece fuera de Argentina, y que empezó como 'reunión de negros para bailar al son de un tambor' y como nombre del tambor. Es probable que se trate de una voz onomatopéyica.

Fandango, *tango* y *huapango* tienen elementos comunes, además de la terminación *-ango*. No son palabras venidas de España, sino oriundas de las costas caribeñas, veracruzanas, colombianas, rioplatenses. Nombran maderas y tablados resonantes para espectáculos de música y canto, de conjuntos pequeños, donde los músicos cantan mientras tocan instrumentos de cuerdas. Nombran también los bailes con esa música, zapateados o de pasos llamativos. También las fiestas o locales donde se exhiben. Todo lo cual es tradicional y popular, pero de los tiempos modernos; digamos, desde el siglo XVIII.

Los mariachis no son costeños, pero comparten otros elementos. Además, se transformaron con el uso de la trompeta.

El tango también tuvo una evolución divergente. Hipotéticamente: empezó alegre y con tambor en el Caribe. Viajó al sur de España, donde se volvió flamenco, intenso y con guitarra. Viajó también al río de La Plata, donde incorporó el acordeón y se transformó en lamento.

FUENTES:

Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, Porrúa, 1974.

David Pharies, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid: Gredos, 2002.

Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos, 1967.

Luis Cabrera, *Diccionario de aztequismos*, Ediciones Oasis, 1978.

Birgitta Leander, *Herencia cultural del mundo nábuatl a través de la lengua*, Secretaría de Educación Pública, col. SepSetentas 35, 1972.

Wikipedia, "Fado", "Tango flamenco". –

GABRIEL ZAID es poeta y ensayista. Su libro más reciente es *El poder corrompe* (Debate, 2019).